

1018

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 4 de marzo, 2022

La colección del
Occidente de México

MUSEO
OPPELLIC
ELLICER



Giselle Canto Aguilar
Jaime F. Reséndiz Machón



La colección del Occidente de México del Museo Pellicer



Giselle Canto Aguilar

Jaime F. Reséndiz Machón

El área cultural mesoamericana que se denomina Occidente abarca los estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y parte de Guerrero y Guanajuato. En un muy breve recorrido histórico por el área, mencionaremos que entre los años 1600 a 1000 a.C. el área estuvo ocupada por agricultores de organización igualitaria. Alrededor del año 200 a.C., las sociedades se transformaron en cacicazgos, dividiéndose en diferentes estratos. Alrededor de 500 d.C. algunas regiones mantuvieron contacto con Teotihuacán, pero es hasta el Posclásico Medio, 1200 d.C. que comienza a predominar los purépechas en la región, siendo para 1400 d.C. el Estado Tarasco un fuerte competidor del Imperio Mexica.

En este artículo nos centraremos en una parte de la colección del Museo de Arte Prehispánico Carlos Pellicer, aquella que proviene del Occidente de México y sobre todo en los objetos que fueron parte de las ofrendas depositadas en las llamadas tumbas de tiro. Esta tradición de las Tumbas de Tiro aparece entre los años 200 a.C. y continúa hasta el 400 d.C. y su distribución corresponde a los actuales estados de Colima, Jalisco y Nayarit.

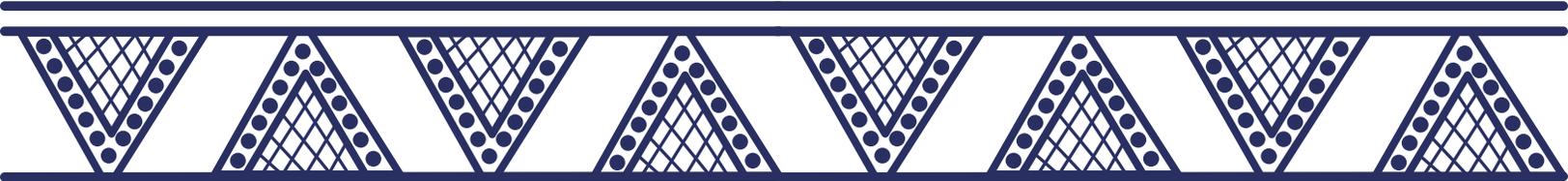


Estos tres estados del área cultural del Occidente de México cuentan con una gran biodiversidad. Sus territorios están limitados hacia el este por la Sierra Madre Occidental, sobresaliendo los volcanes Ceboruco, en Nayarit, el Colima, en el estado del mismo nombre, y Tequila en Jalisco; mientras que hacia el oeste está la costa del Pacífico. La diferencia de altura en el terreno creó un paisaje de cambiante y de exuberante vegetación: tierras altas, pie de monte, playa, con varios ríos y lagos. Las mismas cenizas de los volcanes fertilizaron los campos, pero también de ellos se obtuvo materias primas, como la primordial obsidiana, de precioso color azul en el Volcán de Tequila, y basalto para las indispensables piedras de molienda. Así que además de la siembra del maíz, frijol, calabaza, chile, algodón, entre otros cultivos, los grupos de esta región también cazaban venado, liebre y aves; además recolectaban todo tipo de insectos, frutos y nueces. En esta región también crece el agave, planta importante para estos pueblos, sobre todo para los que habitaron las laderas del volcán de Tequila; del agave extraían el jugo que se consumía fresco, aguamiel, o fermentado, pulque, pero que también se consumía la penca asada (¡sabe a calabaza!) o bien con las fibras se elaboraron todo tipo de cordeles, costales y vestimentas.

En esta región comprendida entre los estados de Colima, Jalisco y Nayarit alrededor del año 200 a. C. comenzó un proceso de transformación. El territorio que era apropiado por los pueblos a través de una organización igualitaria, es decir, existía un uso común de los recursos naturales, mediante el cual todos y cada uno de los miembros del grupo podían acceder a ellos, quedó ahora en manos de unos cuantos. El origen de la desigualdad social se dio de manera paulatina; en un primer momento, la sociedad igualitaria que consistía de un solo grupo de parentesco, una familia en la que todos sus miembros se reconocían porque descendía de un antepasado mítico común, se escindió en varias familias, cada una definida por un hijo de ese ancestro, y que es a su vez se volvió un ancestro. Y de la misma manera se dividieron las tierras de cultivo que habían comenzado a escasear ante el crecimiento de la población; cada fragmento de tierra cultivable fue posesión de una familia específica que legitimaban su derecho sobre ella porque se las había heredado su ancestro.

Antropólogos miran hacia la entrada de una tumba prehispánica de tiro, en los valles de Ixtlán. Ixtlán del Río, Nayarit, México. Ca. 1955. Casasola. Fototeca Nacional-INAH. No. inventario, 515333.





Pero, la población siguió creciendo y las tierras de cultivo eran finitas, y el acceso a otros recursos, agua, obsidiana, basalto, también comenzó a restringirse, lo que llevó al segundo momento del proceso de transformación, en el cual aumenta la complejidad social puesto que el grupo ya no pudo seguir escindiéndose. De tal manera, la ideología debió cambiar, aunque siguió existiendo un ancestro común para todo el grupo, la pareja primigenia, el padre y la madre, se creó una estructura jerárquica basada en la genealogía que estructuró la organización social, en la que el papel predominante fue para el hijo mayor, mientras que los otros hijos iban quedando en roles subordinados. Sólo el hijo mayor podía realizar todos los rituales y sólo él tenía todas las obligaciones. Así que, la posesión de las mejores tierras de cultivo quedó en manos del ancestro más cercano a la pareja primigenia, pero no sólo eso, sino que también legitimó el derecho de sus descendientes a heredar y controlar los recursos del territorio. Las sociedades de esta región que otrora fueron igualitarias se jerarquizaron, con familias que controlaron todos los recursos, y en el estrato más alto estuvieron los jefes que realizaban los rituales, principalmente la reescenificación de los mitos de origen, pero también la organización de la población para la explotación de los recursos de su territorio y la producción e intercambio de bienes de prestigio.

Evidencia de esta transformación a sociedades jerarquizadas en los estados de Colima, Jalisco y Nayarit se tiene en las tumbas de tiro, los individuos enterrados en ellas y en la riqueza de las ofrendas mortuorias, sobre todo en la presencia de esculturas cerámicas que representan a los ancestros y las parejas primigenias. Las tumbas de tiro fueron excavadas en el tepetate, una ceniza volcánica compactada, y consisten de un pozo que conecta a una cámara, las más

sencillas, hasta varias cámaras, las más complejas. Las cámaras en forma de cuevas tuvieron de 3 a 4 diámetro y aproximadamente 1m de alto. Las tumbas más tempranas se caracterizan por un tiro de 4 a 6m de profundidad; mientras que las más tardías, el tiro fue de hasta 20m de profundidad. En la cámara se ha encontrado el entierro de 1 a 10 individuos con vasijas, cuentas de piedra y concha, así como figurillas y esculturas cerámicas representando individuos, animales, y maquetas. La colección del área cultural mesoamericana del Occidente de México del Museo Pellicer cuenta con magníficas piezas que representan a los ancestros y a parejas primigenias.

Poco se sabe de las características de los poblados donde fueron excavadas las tumbas de tiro, muchos sitios han desaparecido, tanto debido al saqueo de las tumbas, ya que las bellísimas esculturas cerámicas fueron y continúan siendo codiciadas; pero también el desarrollo urbano de las ciudades modernas sobre territorios otrora ocupados por estos grupos. Sin embargo, la excavación del sitio de Huitzilapa, ubicado en la cuenca de la Laguna Magdalena en Jalisco, permitió observar que la tumba de tiro se encontraba bajo una plataforma del área central del asentamiento prehispánico. Sobre esta plataforma de baja altura con muros de piedra debió desplantar la casa del jefe o bien un templo donde se llevaban a cabo las escenificaciones del mito que legitimaba su herencia a la tierra y su estatus ante las otras familias que conformaban el grupo.

En el presenta artículo daremos especial énfasis a tres esculturas realizadas en barro que forman parte de la importante colección de piezas de Occidente con las que cuenta el museo de Arte Prehispánico Carlos Pellicer, que por su riqueza en el texto de sus signos se consideran representaciones de la pareja primordial.

Representaciones de Parejas primigenias

La pareja proviene de Nayarit y representa a los fundadores del linaje (figuras 1 y 2). Ambas piezas comparten tanto los signos y colores que son pintados en el cuerpo, así como una manufactura común, por lo que podemos suponer que fueron obra de un mismo maestro alfarero. La figura femenina (figura 1) muestra a la mujer sedente, con la pierna izquierda doblada hacia el frente, mientras la rodilla de la derecha da a tierra, con la mano izquierda sobre la rodilla y la derecha en el abdomen. La figura se encuentra desnuda y muy probablemente con su cabello muy corto. Como únicas prendas lleva unas orejeras (ya perdidas) y cinco colgantes a manera de nariguera. Y presenta una enorme complejidad en la pintura corporal o los tatuajes que muestra.

La pintura del rostro puede dividirse en tres partes; la frente pintada de blanco y sobre de ésta se colocó tres motivos en zigzag, uno en color café y otros dos en rojo. Las cejas se remarcaron en rojo y a partir de ese punto empieza una franja pintada en negro que cubre los ojos hasta llegar a las cienes. La parte inferior del rostro, así como los lóbulos de las orejas, se encuentran pintados de blanco con espirales en las orejas de color negro y dos motivos circulares en color rojo; muy probablemente signos solares en las mejillas, mientras que los labios fueron pintados de negro.

La pintura del cuerpo también puede dividirse en tres partes, hombros y extremidades superiores, el abdomen, y la cintura, y las extremidades inferiores. Por lo que respecta a

la primera parte, la pintura sobre los hombros, se observa un motivo repetido y "al negativo" ya que el motivo se forma por las partes que no fueron cubiertas por la pintura roja. El motivo está compuesto por conjuntos de tres líneas diagonales que van hacia la izquierda y la derecha de manera alternada, repitiendo la "urdimbre" con la que se tejen los petates. Y continúa cubriendo los senos hasta llegar a los antebrazos, donde además se tiene como parte de la pintura corporal una banda blanca ribeteada en negro o unos posibles brazaletes. Mientras que el resto de los brazos presentan pintura roja.

Figura 1. Parte superior o "caliente".

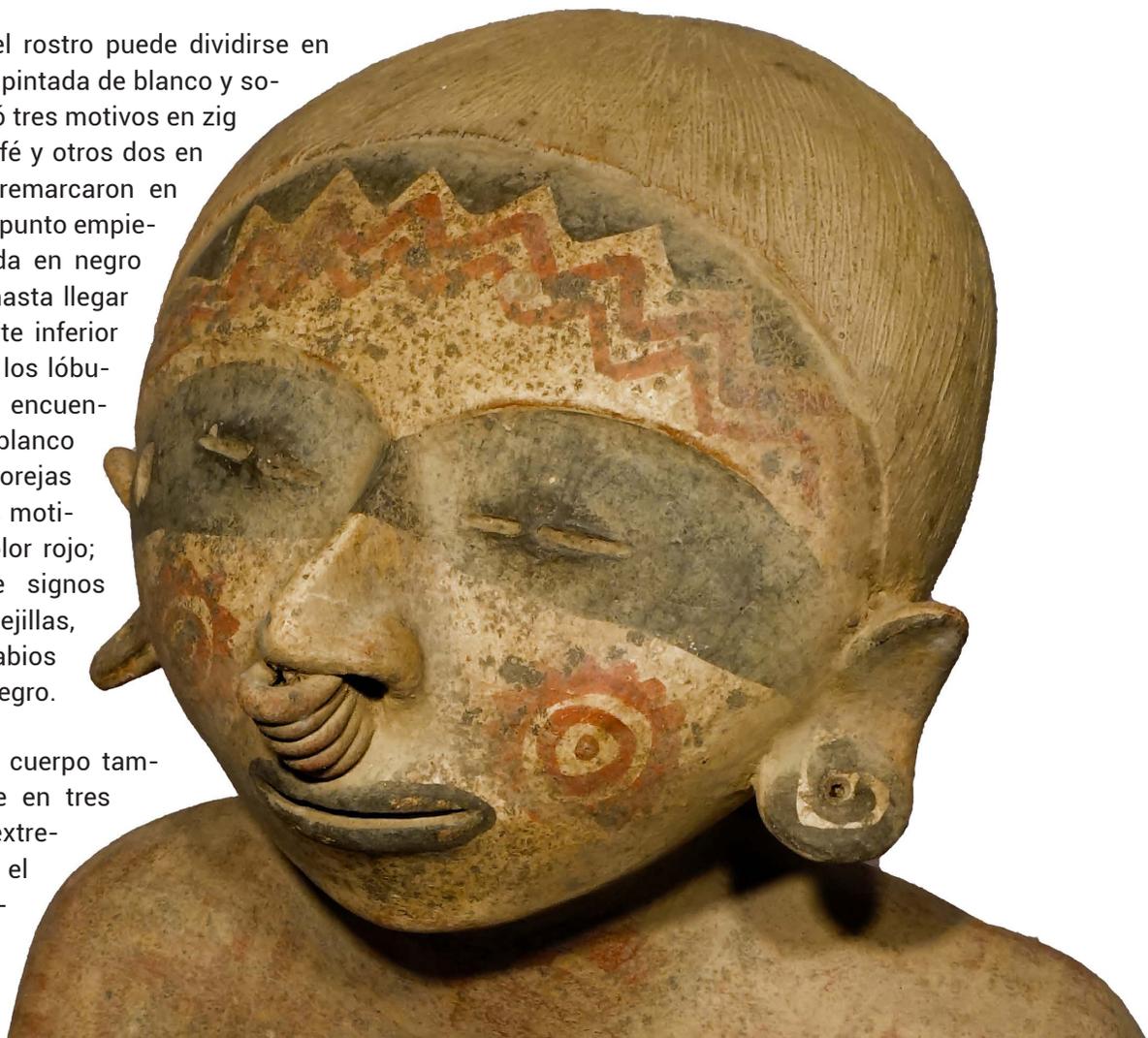




Figura 1.

El torso está delimitado por dos bandas blancas ribeteadas de negro, una que delimita el motivo de petate y otra por debajo del abdomen. De estas bandas nacen tres motivos triangulares de color negro, con un chevrón blanco invertido. El triángulo central en el abdomen, con la punta hacia arriba, mientras que los otros dos con las puntas hacia abajo. Los triángulos llevan al centro un motivo que representa una cuenta de concha blanca ribeteada en negro; en el caso del triángulo central, la cuenta se encuentra en el ombligo. La parte inferior del cuerpo por debajo del abdomen está pintada de rojo y se repite el motivo solar, esta vez en negro en las piernas, así como las bandas blancas en las espinillas a manera de ajorcas.

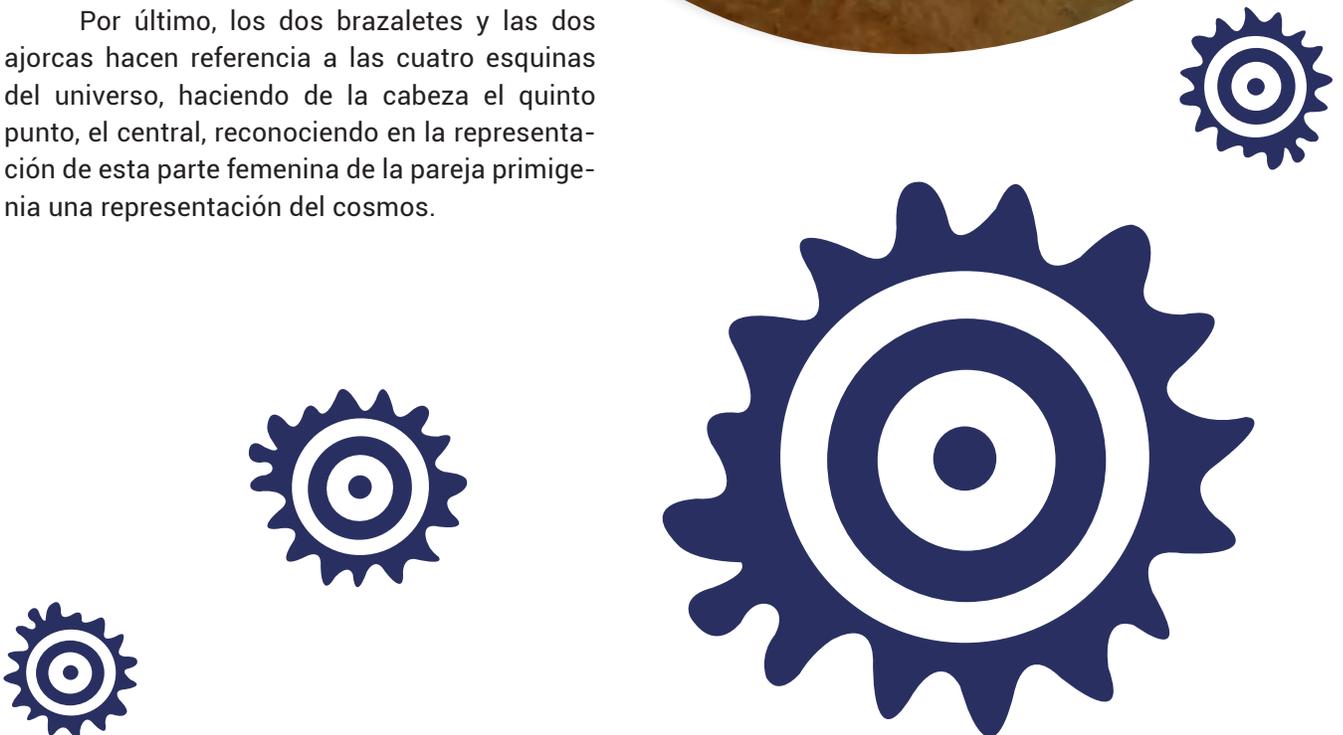
En cuanto a la interpretación, se considera que se debe tomar en cuenta el rostro del personaje como la parte de "arriba" superior o caliente, el torso con sus dos mitades la parte del "centro", la parte humana y, por último, la parte de "abajo", inferior o fría. De tal manera, el rostro con la pintura negra, hace referencia a las deidades celestes, que en el periodo Posclásico (900 – 1521 d.C.) conocemos como los Tezcatlipocas, el propio Tonatiuh y el más cercano Mixcóatl, el cual se caracteriza por la cinta negra sobre los párpados. Las líneas en zig - zag hacen referencia al calor celeste el cual emana de la parte superior del cosmos. Las mejillas llevan la representación del sol en su tránsito por la bóveda celeste, claramente remarcado por su color rojo. La parte alta del torso, también dividido en dos, hace referencia a la dualidad que presenta el propio centro. De tal manera, la parte de "arriba" del centro, la parte caliente, se refiere a la parte que el ser humano labora, la parte que ha sido despojada de la vegetación natural, la civilización, que se opone al "caos" que representa la naturaleza. Las parcelas, las áreas de donde los pueblos sagrados obtienen el sustento.

La parte "inferior" del centro corresponde a la contraparte del poblado, la naturaleza, el cerro, el lugar que es la puerta al inframundo, donde habitan los grandes depredadores, representado por los triángulos y haciendo referencia al corazón del cerro, que en el periodo tardío fue conocido como Tepeyotl. Resulta interesante que el corazón del cerro, se encuentre en el ombligo, el área del alma fría de la trilogía en que se clasifica el cuerpo: Tonál, caliente en la cabeza, Yólotl, que radica en el corazón y que proviene del Ilhuicáyotl, e Ihiyotl o el Nahualli, que se encuentra en el hígado, es decir, en el abdomen.

Por último, la parte baja o "fría" tiene dos representaciones de soles negros. Esto es, el sol muerto, aquél que ha recorrido la bóveda celeste y ha sido recogido por las mujeres muertas en parto, que puede sangrar en el atardecer cuando es flechado y que muere para que nazca en la noche e ilumine el inframundo, para renacer al día siguiente.

Por último, los dos brazaletes y las dos ajorcas hacen referencia a las cuatro esquinas del universo, haciendo de la cabeza el quinto punto, el central, reconociendo en la representación de esta parte femenina de la pareja primigenia una representación del cosmos.

Figura 1. Detalle en la parte baja o "fría". Representando un sol negro.



Por lo que respecta a la figura masculina (figura 2); esta se encuentra sedente, con las piernas ligeramente dobladas, los codos sobre las rodillas y los brazos cruzados con las manos descansando en la rodilla opuesta. También se encuentra completamente desnudo y lleva a manera de orejeras, una serie de "arracadas" o pendientes decorados en el extremo con una cuenta y otros siete pendientes a manera de nariguera. En este caso, la pintura puede dividirse en cuatro partes. Cabeza, hombros y extremidades superiores, abdomen y cintura, y extremidades inferiores.

Por lo que respecta al rostro, al igual que en el caso anterior, está pintado de blanco. Sobre la pintura se realizó un motivo triangular invertido sobre la frente, con un chevrón blanco decorado con puntos rojos ribeteando el triángulo, mientras que, al interior se tiene un motivo de "red" conformado por líneas rojas diagonales. Las mejillas presentan una decoración semejante, de red, con el motivo de red al interior y ribeteado por la línea blanca decorada con puntos rojos. De tal manera, el centro del rostro queda dividido por un motivo de "horqueta". Los labios y los párpados están pintados de negro, mientras que en la escultura femenina los ojos están entre cerrados en este caso están completamente abiertos con el iris claramente pintado de negro.



Figura 2. Parte superior o "caliente".

Al igual que en su contraparte femenina anterior, los hombros están decorados con los motivos de "petate" así como la parte superior del torso. Desde los antebrazos el resto de las extremidades superiores están pintadas de rojo, con excepción de la parte superior y las muñecas, donde estarían bandas blancas a manera de pulseras y brazaletes.

La parte central está delimitada por dos bandas blancas ribeteadas de negro de las cuales van a salir motivos triangulares negros, ribeteados por chevrones blancos. En el centro del abdomen el triángulo tiene la punta hacia arriba, mientras que los dos laterales, tienen las puntas hacia abajo. Al igual que en la figura anterior, el centro del triángulo central que corresponde al ombligo, está decorado por un motivo de cuenta, al igual que los otros dos triángulos encontrados. La parte inferior presenta pintura roja con ajorcas con bandas blancas ribeteadas en negro.

Podemos realizar el mismo tipo de análisis que aplicamos para la figura anterior, de tal manera, podemos considerar la cabeza como el área "caliente" el torso como el "centro" y las piernas y la pelvis como "abajo"

De tal manera, el triángulo con la red probablemente representa el calor solar. La horquilla, desde un punto de vista arquitectónico, es el poste que detiene la viga central del techo y, por lo tanto, también es en cierto modo el árbol cósmico, sostén de la bóveda celeste.

El torso, tal como ya se mencionó presenta el mismo significado que en el caso anterior, donde tenemos una dualidad en el centro, entre la "tierra de los hombres" y el cerro, "la tierra de la naturaleza" y por último la parte de las piernas, el inframundo.



Figura 2. Detalle del área del hombro, decorado con motivo de "patate".



Figura 2.

La tercera escultura corresponde a la representación de una joven y orgullosa mujer (figura 3) proviene de una tumba de tiro de Nayarit y sobre su cuerpo tiene pintado el cosmos. Por la forma en que ha sido realizada la figura, así como por los motivos decorativos, es probable que esta figura también haya formado parte de una pareja primordial, de la cual el personaje masculino se ha perdido.

Al igual que en la pareja anteriormente descrita, se trata de un personaje desnudo, con pintura corporal que llevó orejeras compuestas por pendientes (ahora perdidas) y una gruesa nariguera semi circular. La decoración también se puede dividir en cuatro secciones: El rostro, la parte superior del abdomen junto con las extremidades superiores, la parte inferior del abdomen y la cadera, y las extremidades inferiores.

Por lo que respecta al rostro, está pintado de blanco. Sobre esta pintura, se colocaron cuatro triángulos. Uno en la frente, uno en cada mejilla, y un cuarto más pequeño sobre la barbilla. El triángulo principal, el de la frente, está compuesto por un triángulo inferior, decorado con el motivo de red roja. Encima de éste se presenta tres motivos de chevrón, uno negro, otro rojo y un último negro. Los triángulos de las mejillas presentan el mismo motivo de red. Sin embargo, el chevrón que los remata es blanco con una línea ondulada. El triángulo de la barbilla al parecer también presenta el motivo de red, aunque no se alcanza a distinguir la presencia del chevrón superior. De tal manera, en el rostro está representada una cruz de San Andrés y, por lo tanto, las cuatro esquinas del mundo. Las orejas presentan pintura blanca en la parte inferior, con un motivo de cuenta de concha, y negro en la parte superior. En el cuello hay dos bandas con pintura roja y negra.

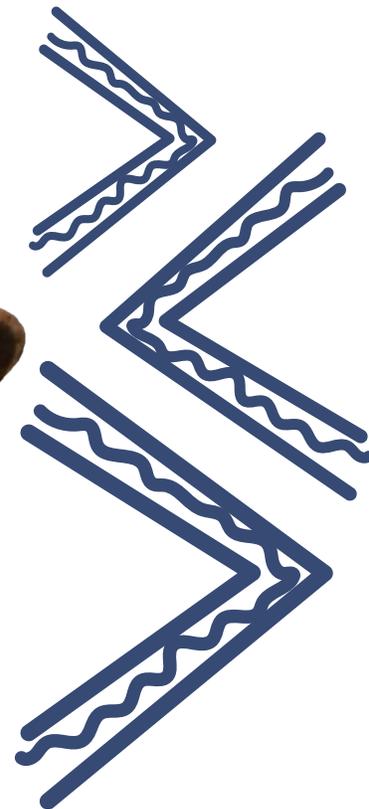


Figura 3. Área superior.

Los hombros, al igual que la parte superior del pecho y los senos, presentan el motivo de petate. En este caso, el cuerpo está pintado de rojo y el motivo de petate en negro, llegando hasta los antebrazos, donde la pintura es simplemente roja, con excepción de la muñeca izquierda, que lleva el dibujo de una pulsera blanca ribeteada en negro. En la parte baja del abdomen, se presenta la banda delimitada por dos bandas blancas ribeteadas en negro, de las cuales nacen tres motivos triangulares. El central con la punta hacia arriba y los dos laterales con las puntas hacia abajo. En este caso los triángulos presentan ribetes de cintas blancas en los costados y no chevrones. Al igual que en la pareja anterior, el centro está decorado con una cuenta de cocha blanca, que en el caso del triángulo central se encuentra sobre el ombligo. El espacio existente entre los triángulos, presentan decoración de manchas negras, como si fuera la piel de un jaguar.

La entrepierna presenta una decoración de red invertida, esto es, blanco sobre rojo, aunque muy erosionada. Sobre el muslo izquierdo y la pantorrilla derecha, presenta el motivo circular y concéntrico que probablemente representa al sol. En el tobillo derecho, se presenta otra tobillera blanca ribeteada en negro.

El texto que leeríamos esta escultura es que en el rostro se representa tanto el tránsito solar; el día y el calor, así como el tiempo. El torso, presenta las mismas características de los casos anteriores, con la salvedad de que reafirma el cerro como el lugar de las fieras y nocturno del centro, con los motivos de piel de jaguar. Por último, en las piernas se puede observar una vez más la representación del sol muerto, como parte del inframundo. Y, a su vez, el área genital se convierte en el punto de unión de lo caliente, la red, con lo frío, emulando el acto de la gestación, en el cual lo masculino y lo femenino se unen para formar una nueva vida.

Figura 3. Vista de perfil derecho.





De tal manera, en esta escultura está representada sobre su vientre la montaña terrestre y su ombligo es el corazón de la montaña; su sexo es como el fuego en el centro de una casa y en sus piernas está el sol que ilumina todo su cuerpo. Sobre su pecho y hombros, el motivo del petate representa no sólo la tierra sino los campos labrados. Y en su rostro están los cuatro rumbos del plano terrestre y, por ende, del universo. Ella es la mujer primordial. Así, podemos observar un discurso que se repite, con ciertas variaciones en estas tres esculturas.

Existen otras esculturas de la cultura de Occidente de México que se exhiben en el Museo de Arte Prehispánico Carlos Pellicer y que presentan una riqueza similar a las ahora presentadas, pero que es imposible describir por falta de espacio. De tal manera, se invita al lector que conozca no sólo estas esculturas, sino la totalidad de la colección. Recuerden que el Museo Pellicer se encuentra a espaldas del Ex convento de la Natividad en Tezoztlán, Morelos.

Figura 3. Vista frontal.



Coordinador editorial:
Giselle Canto Aguilar

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito portada:
“Pieza masculina que representa al
fundador del linaje, proveniente de
Nayarit”.

Crédito contraportada:
“Pieza femenina que representa a la
fundadora del linaje, proveniente de
Nayarit”

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.